

PLANTASIA OIL Co.: Jardines en la era del Petrocapitalismo

El diseño de paisajes y jardines ha desempeñado un papel estético esencial en la historia del arte y la arquitectura. Sin embargo, la función de los jardines en la contemporaneidad ha adquirido mayor relevancia en estos dos últimos años frente a la destrucción ambiental y las nuevas restricciones del confinamiento. Despojados de una estética modernista, al transitar entre la utopía y la distopía, los jardines hoy como *PLANTASIA OIL Co.* del artista ecuatoriano Adrián Balseca proporcionan la posibilidad de un lugar alternativo: una heterotopía para vivir en un mundo de crisis. No obstante, dicha posibilidad no radica en la existencia de los jardines como lugares idealizados, sino en espacios en los que se representa la potencialidad de lo natural.

Al subrayar la antinaturalidad de los jardines modernos, el nuevo proyecto *PLANTASIA OIL Co.*, nos aporta la idea del jardín como una heterotopía que crece dentro de los desechados tarros producidos por la misma economía petrolera que erigió las ciudades como monumentos de la Modernidad. Tomando en cuenta las complejidades de la ciudad moderna, las heterotopías, según Foucault, son sitios que cuestionan los espacios normativos del desarrollo urbano (Foucault 1986, p. 22-7). Estos lugares, sin embargo, no solo son sitios de resistencia pero se caracterizan por ser lugares de inconmensurabilidad y contradicción. Si bien, uno puede leer muchos espacios como heterotópicos, la precariedad de la urbe ha transformado los jardines en sitios de refugio ante los espacios tanto públicos como domésticos que se parvifican limitando cada vez más la experiencia humana ante su entorno. El jardín de Balseca, como un espacio heterotópico, por ende, contrasta aquellas

ilusiones de progreso, futuro e innovación que el ethos moderno prometía pues es ante su evidente decadencia, que se requieren nuevas formas de relacionamiento y compromiso con lo natural: relaciones que nos permitan redefinir los límites entre lo humano y lo no humano. El jardín, en este sentido, nos presenta una visión de la destrucción al mismo tiempo que sugiere la capacidad de restitución de lo natural aunque esta acentúe las numerosas contradicciones de nuestra relación con el medio ambiente.

Erigida a partir del auge petrolero del siglo XX, la expansión urbana latinoamericana fue, también, el resultado de la ideología moderna que al apresar el propio ecosistema, deseaba suprimir la naturaleza del hombre buscando así una fórmula idónea de distribución y administración social. Introducidos dentro de la esfera pública de la ciudad moderna, el diseño de paisajes en el espacio urbano ha respondido a una pintoresca noción de la naturaleza como una entidad paradójicamente indomable. En ese sentido, la instalación hace frente a la destrucción ambiental desafiando lo que el historiador David Arnold denominó *Tropicalidad*, refiriéndose a la representación particular del “paisaje tropical” desde una visión exótica de la naturaleza como un desierto indómito esperando ser descubierto (Arnold 2000, p. 6-18; Stepan 2001, p. 13). El resultado final de la “tropicalidad” es ahora evidente de la forma en que el Archivo Visual Amazónico, presentado a lo largo de la instalación, demuestra las consecuencias dañinas de la representación de lo natural como un recurso o paisaje exótico pero ilimitado. Es así que el ordenamiento de la naturaleza en motivos exóticos y su distribución en formas estéticas ha sido instrumentalizada por el gran proyecto Moderno para enaltecer a la ciudad como emblema del progreso con sus hoteles, centros comerciales y ciudadelas universitarias. Sin embargo, siendo que al contrario, las

ciudades ahora constituyen realidades asfixiantes de precariedad, violencia ambiental y desigualdad, proyectos como *PLANTASIA OIL Co.* en su colaboración con el Archivo Visual Amazónico ponen de manifiesto cómo, no los trópicos, sino su representación, han jugado históricamente un papel importante en la noción de desarrollo que hoy hacen del futuro un horizonte insostenible.

Las colecciones de plantas endémicas de la Amazonía que componen la instalación, no emulan entonces el interés botánico que los renombrados arquitectos y diseñadores del paisaje desarrollaron en los siglos XIX y XX. Más bien, el artista las incorpora dentro de los restos de metal que ha dejado el petromodernismo. Sembradas en latas de aceite de motor y lubricante industrial, pesticidas y solventes de limpieza producto de corporaciones transnacionales, el artista expone en forma de macetas a quienes han explotado petróleo en el Amazonas Ecuatoriano desde 1967. Este jardín, por lo tanto, crece como una forma de responsabilización contra la deforestación, la contaminación y el extractivismo que ha venido destruyendo la Amazonía y el ecosistema en general. Además, la siembra de caucho, balsa, cacao, chuchuhuasi, guayacán, guayusa, quinua y otras joyas de la Amazonia, ponen en duda la idea de la naturaleza tropical como un mero ornamento del modernismo. Así, la instalación representa un jardín interior conformado por una vegetación endémica sembrada en latas modificadas. Desde esta perspectiva, la visión antinatural del jardín invita a nuevas formas de estar entre las plantas, entre la inteligencia de la vida y lejos de la representación excesivamente "naturalista" de los trópicos.

Para dar un contexto amplio y mostrar visualmente la historia del extractivismo en Ecuador, la exposición presenta ochenta diapositivas fotográficas que, en colaboración con el Archivo Visual Amazónico, narran los destructivos

efectos de las corporaciones transnacionales en territorio ecuatoriano entre 1987 y 1992. Desafiando la idea de la naturaleza tropical como un recurso, una imagen o un mero estereotipo, *PLANTASIA OIL Co.* asimila así las ruinas petromodernistas, proponiendo a cambio la posibilidad de resiliencia de las plantas y un reflorcer múlti-especies. Es así que el proyecto de exhibición puede entenderse como una iniciativa de investigación que junto con la Clínica Ambiental explora archivos e historias visuales sobre transformaciones en la tierra, deforestación, incendios, y destrucción. Es decir, mientras se discute de extracción petrolera y deforestación, subsisten múltiples relaciones complejas que posicionan la actividad extractivista vis-á-vis al contexto local.

En Ecuador, la extracción petrolera no solo ha tenido un impacto en el medio ambiente, la salud y el bienestar de las comunidades originarias, ha jugado también un papel importante entrelazando relaciones de poder entre el Estado, las corporaciones y los grupos indígenas en medio de un sistema de complejos intereses. Si bien Ecuador ha estado extrayendo petróleo desde finales del siglo XIX en varias partes del país, incluido el Océano Pacífico, no fue hasta 1960 que encontraron su mayor reserva de petróleo en la Amazonía. Este descubrimiento marcó un importante año ya que significaría el comienzo del primer “boom petrolero” de la nación. La extracción masiva de petróleo, dirían algunos, catapultó al país a décadas de prosperidad económica y modernización. A pesar de que, el “boom petrolero” técnicamente solo duró hasta la década de 1990, la era del petróleo determinó gran parte de la construcción de la identidad de la nación. Desde el inicio de la explotación de petróleo, corporaciones transnacionales han extraído más de dos billones de barriles de crudo de la Amazonía ecuatoriana y han creado miles de millones de galones de aguas hervidas, gas y petróleo que han sido arrojados en el

medio ambiente. Para dar un ejemplo, según un estudio realizado por el Gobierno de Ecuador en 1989, los derrames de las líneas de flujo que conectan los pozos con las estaciones estaban vertiendo aproximadamente 20,000 galones de petróleo cada dos semanas. (San Sebastián, M. and Hurtig, A.K, 2004, p. 205-211).

Es por eso que, al pensar a contrapelo del Estado nacional y de la modernidad, el jardín contenido en *PLANTASIA OIL Co.* de Balseca, si bien ponen de manifiesto la estrecha relación entre la biodiversidad amazónica y la industria petrolera, proporcionan, no obstante, otra forma de relacionarse, en cualquier lugar, con paisajes en decadencia. Al ofrecer una forma de jardinería que también cuestiona la narrativa misma de la destrucción, el carácter heterotópico de la instalación permite una alternativa a lo natural que no la idealiza como una expresión de un "desierto indómito". Siendo un jardín que necesita ser plantado y cuidado durante el transcurso de la exposición, esta heterotopía en medio de extensiones urbanas y ruinas modernas, nos invita a inclinarse, a trabajar, a cuidar, y a apreciar la naturaleza fugaz del entorno que nos rodea. En ese sentido, el Archivo Visual Amazónico sirve como testimonio y memoria de las devastadoras consecuencias de las utopías creadas por el hombre. En conjunto, no obstante, la yuxtaposición de ambos pondera la capacidad destructiva del hombre contra la igualmente poderosa capacidad de la naturaleza para adaptarse y prosperar, aunque estos procesos no quieran necesariamente coincidir con las temporalidades, necesidades y/o escalas humanas.

Colectivo Rewilding

Collective Rewilding is a curatorial laboratory for constructing assemblages of views, temporalities, and peoples so that the “exhibition site” can become a new materialist space for becoming with others - that is of repositioning the human among other non-human actants. To situate ourselves *vis-à-vis* each other, other-than-human beings, and our multiple yet disparate emergent social concerns, however, requires not only a reconfiguration of our geopolitical position but more urgently a becoming with that accounts for a multi-species, feminist and decolonial ontology. Convened to think about platforms for unlearning, we suggest critical new examinations and optical perspectives that can help us unpack histories of resistance, knowledge exchange, and networks of artistic solidarity against colonial and Anthropocenic structures of power. In that sense, our methods always ask where and with whom are we doing the looking? From what position and perspective are we orienting our thinking, and how can art and artistic spaces help us enter into assemblages with a fragmented environment and a precarious world?

El colectivo está formado por Sara Garzón, Ameli Klein y Sabina Oroshi.

www.collectiverewilding.com

IG: @collectiverewilding



Obras citadas:

1. Arnold, David. "Riquezas ilusorias": Representaciones del mundo tropical, 1840-1950." *Revista de Geografía Tropical de Singapur* 21, no. 1 (marzo de 2000).
2. Foucault, Michel. "De otros espacios". *Diacríticas* 16 (primavera de 1986): 22-27.
3. Stepan, Nancy Leys. *Retratando la naturaleza tropical*. Londres: Reaktion Books, 2001.
4. San Sebastián, M. y Hurtig, A. K.: "Explotación petrolera en la cuenca amazónica del Ecuador: una emergencia de salud pública". *Revista Panamericana de Salud Pública*. 15, no. 3 (2004).
5. Lyall, A. y Valdivia, G. "Los enredos de la extracción de petróleo y la sostenibilidad en la Amazonía ecuatoriana". En *Medio Ambiente y Sostenibilidad en un mundo globalizado*. Londres: Routledge, 2019.